

Sidonio Apolinar en el *Quattrocento*¹

Jesús HERNÁNDEZ LOBATO²
University of Oxford

Recibido: 31/05/2010

Aceptado: 20/02/2011

RESUMEN

Este artículo estudia la recepción del autor tardoantiguo Sidonio Apolinar (430/431-c. 487 d.C.) dentro de la escena cultural del *Quattrocento*. En primer lugar, se analiza la profunda influencia de Sidonio sobre la obra del humanista Angelo Poliziano, particularmente afín a los principios de la sofisticada poética tardoantigua, que en cierto modo «reinventa». Posteriormente se rastrea la presencia de Sidonio en otros autores italianos y españoles de la época y la circulación material de sus obras. Finalmente, se pone de manifiesto el conocimiento erudito de las obras de Sidonio que demuestra un autor oficialmente «clasicista»: Ermolao Barbaro.

Palabras clave: *Quattrocento*, recepción de la literatura tardoantigua, Sidonio Apolinar, Angelo Poliziano, Ermolao Barbaro.

Sidonius Apollinaris in the *Quattrocento*

ABSTRACT

This paper studies the reception of the late antique writer Sidonius Apollinaris (430/431-c. 487 d.C.) within the cultural scene of the *Quattrocento*. First, it analyses Sidonius' deep influence on the works of the humanist Angelo Poliziano, who was particularly close to the principles of the sophisticate late antique poetics –he was in a sense its «re-inventor» in the Renaissance. Secondly, the paper traces Sidonius' presence in other Italian and Spanish authors of that time and the circulation of his works. Finally, it highlights the erudite knowledge of Sidonius' works demonstrated by an officially «classicist» author: Ermolao Barbaro.

¹ Este estudio se ha llevado a cabo en el marco de los proyectos de investigación FFI2009-09134 (Ministerio de Ciencia e Innovación) y SA120A08 (Junta de Castilla y León).

² Faculty of Classics – Ioannou Centre for Classical and Byzantine Studies, 66 St Giles, OX1 3LU, Oxford (Reino Unido). parvuslupus@hotmail.com; jesus.hernandezlobato@classics.ox.ac.uk.

Key words: *Quattrocento*, reception of the Late Antique literature, Sidonius Apollinaris, Angelo Poliziano, Ermolao Barbaro.

Ὅμως δὲν ἔμενε τοιοῦτος διόλου.
Ὁ Ἰδονισμὸς κ' ἡ Τέχνη τῆς Ἀλεξανδρείας
ἀφοσιωμένο τους παιδί τὸν εἶχαν.

Κωνσταντῖνος ΚΑΒΑΦΗΣ, “Τῶν Ἑβραίων”, 1919

1. SIDONIO APOLINAR COMO MODELO LITERARIO CUATROCENTISTA: ANGELO POLIZIANO Y SU *REVIVAL* TARDOANTIGUO

La fortuna humanística del autor lionés Sidonio Apolinar (430/431-c. 487 d. C.) y de la sofisticada estética tardoantigua que su obra encarna y representa³ alcanzó un momento de inesperado esplendor en la persona de Angelo Poliziano (1454-1494), uno de los autores más rabiosamente personales –y tal vez por ello más universales– de todo el Renacimiento italiano.

La obra de Sidonio Apolinar, si bien no ocupaba un lugar de privilegio en la jerarquía de los autores que más influyeron sobre el genial humanista⁴, sí que puede presumir de haber gozado de una presencia continuada en casi todas las vertientes de su variado quehacer literario: la labor filológica, la prosa epistolar y la poesía latina son, tal vez, los tres campos de la obra poliziana en los que su profundo conocimiento de los escritos del lionés ha dejado una huella más determinante y palmaria. No es de extrañar que fuera precisamente un personaje como Poliziano quien le dedicara una mayor atención a la controvertida obra sidoniana en el contexto intelectual de la Florencia del *Quattrocento* (Grafton 1977 y 1988; Stinger 1988): el erudito toscano se mostró siempre partidario de un modelo imitativo de corte ecléctico, que bebiera por igual de todas las fuentes literarias al alcance del humanista: arcaicas, clásicas, argénteas, tardoantiguas, patrísticas e incluso medievales. Su propuesta literaria pasaba por la consecución de un estilo personal a través de la combinación creativa de un sinfín de modelos antiguos, sin ceñirse a la imitación exclusiva

³ Sobre la vida de Sidonio Apolinar y su contexto histórico, v. Harries (1994), que actualiza y reformula el clásico estudio de Stevens (1933). Sobre su sofisticado quehacer literario y sus preferencias estilísticas resulta imprescindible la monografía de Gualandri (1979), que supera ampliamente la obra pionera de Loyen (1943), que aún conserva, con todo, cierta vigencia. Sobre la poética de Sidonio, cfr. la reciente monografía de Condorelli (2008) y las aportaciones de Hernández Lobato (2010).

⁴ Para un acercamiento a Poliziano y su contexto cultural y vital, cfr. Orvieto (1996), así como la reciente monografía de este autor: Orvieto (2009). Para una caracterización general del Poliziano humanista y de los autores más determinantes en su quehacer literario cfr. la introducción de Branca (1978) y muy especialmente la ya clásica monografía de Branca (1983). Cfr. et. la recopilación de artículos editada por Fera (1998), que ofrece una aproximación interdisciplinar a la figura de Poliziano.

de ninguno de ellos: su polémica declaración de principios –el famoso *me ipse exprimo*⁵– se convertiría, en cierto modo, en «the battle cry of the eclectic» (D'Amico 1984: 356). Para Poliziano Sidonio Apolinar, al igual que los demás autores de la Antigüedad postclásica y tardía, era un modelo de imitación tan digno como cualquier otro y una fuente de riqueza literaria a la que el humanista de Montepulciano no estaba dispuesto a renunciar⁶.

Esa actitud abiertamente ecléctica ante la cuestión imitativa, que suponía una radical novedad respecto al discurso general de sus predecesores, lo enfrentaría muchas veces con los partidarios de instaurar a Cicerón como único modelo literario autorizado: el cada vez más pujante grupo de los llamados ciceronianos, cuyo triunfo definitivo no se produciría aún hasta los albores del *Cinquecento*, en ámbito predominantemente romano⁷. Esa polémica soterrada aflorará, por ejemplo, en la carta introductoria del epistolario poliziano (dedicada a Piero de' Medici), en la que el humanista toscano establece las líneas maestras de su personalísima poética, acotando un universo de referencia desusadamente amplio y complejo, en el que Sidonio Apolinar desempeñaba un papel en absoluto desdeñable. Siguiendo la estela de Petrarca pero con signo contrario, Poliziano se sirve de la autoridad de Sidonio para sostener su propio programa poético, embarcándose en un calculado ejercicio de *imitatio Sidoniana*, que resulta profundamente revelador de su actitud individual hacia la obra del lionés:

Optaret alius, ut oratorem Plinium saperem, quod huius et maturitas et disciplina laudatur. Ego contra totum illud aspernari me dicam Plinii saeculum. Sed et si Plinium cuiquam redolebo, tuebor ita me, quod Sidonius Apollinaris, non omnino pessimus auctor, palmam Plinio tribuit in epistolis ... Symmachum si cui referre uidebor, non pudebit, ut cuius et breuitas celebretur et rotunditas (epist. 1,1,2).

Más allá de la explícita valoración de calidad literaria de Sidonio (*non omnino pessimus auctor*), merece la pena subrayar el hecho de que Poliziano acuda al programa epistolar del lionés para modelar su propia declaración programática, en la que ironiza –de un modo sutil pero no por ello menos cáustico– con la obsesiva

⁵ *Apud* Garin (1952: 902). El texto exacto de la cita, popularizado en la forma que acabamos de referir, es: *Non exprimis, inquit aliquis, Ciceronem. Quid tum? non enim sum Cicero; me tamen, ut opinor, exprimo.* Este pasaje se inserta en el contexto de la famosa epístola dirigida por Poliziano –en torno a 1485– al humanista romano Paolo Cortesi (sobre cuyo perfil ciceroniano cfr. Sabbadini 1886: 32 ss.), que habría de suscitar una de las polémicas estilísticas más encendidas e interesantes del *Quattrocento* italiano. Para un análisis de la epístola de Poliziano y la controversia generada en torno a ella cfr. McLaughlin (1995: 202-209). Es significativo el uso sidoniano del sustantivo *simia* que encontramos en esta misma carta de Poliziano (Garin 1952: 902: *Mihi uero longe honestior tauri facies aut ítem leonis quam simiae uidetur, quae tamen homini similior est*), para cuya elucidación remitimos a lo expuesto en Condorelli (2004) sobre la presencia de la metáfora simiesca en *fam.* 23, 19, 13-14 de Petrarca.

⁶ Para una caracterización general de la actitud poliziana ante la cuestión de la imitación literaria, cande en aquellos momentos, cfr. McLaughlin (1995: 187-216).

⁷ Sobre el Ciceronianismo siguen siendo fundamentales los estudios pioneros de Sabbadini (1885) y Scott (1910). Una aproximación más moderna a las polémicas imitativas del Renacimiento se puede encontrar en McLaughlin (1995).

recurrencia con que las polémicas sobre la imitación acaparaban el debate filológico de su tiempo. Bajo las palabras del humanista toscano debemos reconocer el explícito intertexto de Sidon. *epist.* 1,1,1, que anima todo el pasaje y condiciona su sentido último⁸. Las recurrencias léxicas son tan evidentes que no merece la pena detenerse sobre ellas: el *cuius* (*sc.* Plinii) *et breuitas celebretur et rotunditas* de Poliziano reelaborando el *Quinti Symmachi rotunditatem* de Sidonio, o el *huius* (*sc.* Symmachi) *et maturitas et disciplina laudatur* del de Montepulciano en estricto paralelismo con el *Gai Plinii disciplinam maturitatemque* del lionés. Por si esto fuera poco, Poliziano hace comparecer a Sidonio como una autoridad literaria, que justifique al humanista toscano ante quienes parangonan su estilo epistolar con el de Símaco o el Plinio, como si de un demérito se tratase. No será esta la única vez en que el humanista toscano recurra a la *auctoritas* un tanto deconstructiva de Sidonio para tales menesteres. De hecho, leemos un poco más atrás en esa misma epístola (*epist.* 1,1,2):

Occurret aliquis forsitan, qui Ciceronianas [sc. meas epistolas] esse neget, huic ego dicam (nec sine auctore tamen) in epistolari stilo silendum prorsus esse de Cicerone.

Se trata de una alusión directa al polémico pasaje de Sidonio sobre el uso de Cicerón como modelo epistolográfico, que ya había suscitado las iras de Petrarca en la primera de sus *Familiares* (Condorelli 2004). El texto sidoniano en cuestión, que encabeza programáticamente su nutrido epistolario, reza así: *Nam de Marco Tullio silere melius puto, quem in stilo epistulari nec Iulius Titianus sub nominibus illustrium feminarum digna similitudine expressit* (Sidon. *epist.* 1,1,2). Poliziano recoge casi literalmente las palabras del lionés (*de Marco Tullio silere melius puto* se convierte ahora en *in epistolari stilo silendum prorsus esse de Cicerone*), evitando, eso sí, toda mención directa al nombre de su autor, a quien, en cualquier caso, presenta como una respetable *auctoritas* a la que el humanista toscano no duda en recurrir en apoyo de sus propias tesis: *... ego dicam (nec sine auctore tamen) ...* Es probable que Poliziano prescindiese de dar el nombre de Sidonio en este contexto por superarlo redundante, dada la popularidad que había cobrado el citado pasaje (Sidon. *epist.* 1,1,2) desde el instante mismo en que Petrarca lo convirtiera en objeto de polémica literaria en sus influyentes *Familiares* (1,1,32,288-289). Petrarca se había pronunciado al respecto en unos términos muy contundentes⁹. Es importante señalar que el texto en el que se menciona a Sidonio corresponde a la primera redacción de las *Familiares* y fue suprimido en fases posteriores. Se nos ha transmitido única-

⁸ *... ut, si quae litterae paulo politiores varia occasione fluxerunt, ... omnes ... uno uolumine includam, Quinti Symmachi rotunditatem, Gai Plinii disciplinam maturitatemque uestigiis praesumptuosis insecuturus.*

⁹ *Nam Sidonii temeritatem, fateor, admirari uix sufficio, nisi forte temerarius ipse sim, qui temerarium illum dicam, dum sales eius, seu tarditatis meae, seu illius stili obice, seu fortassis –nam unumquodque possibile est– scripturae uitio non satis intelligo. Vnum utique non me fugit, irrisum et a Sidonio Ciceronem ... Ille tamen adducit nescio quem Iulianum Titianum et nescio quos Frontonianos sue irrisionis auctores. Petr. Familiares 1,1,32,288-289.*

mente en una rama de la tradición manuscrita, la γ , cuyos códices, en palabras de Rossi: «conservano testi originari o prossimi agli originari» (Rossi 1933: XVI)¹⁰.

Sea como fuere, parece que tampoco Poliziano ha sabido entender en su justo sentido la *recusatio* sidoniana respecto a la obra de Cicerón: el humanista interpreta que Sidonio rechazaba a Cicerón como modelo estilístico, pero no íntegramente como pensaba Petrarca, sino solo en su faceta epistolográfica. Esa será la interpretación que habrá de seguir el primer comentarista de las obras de Sidonio en el Renacimiento: Giovan Battista Pio. Después de este testimonio, parece claro que Sidonio, por unas razones u otras, se había convertido en un punto de referencia obligado para cualquiera que quisiera componer un epistolario; su significativa presencia en las epístolas programáticas de Petrarca y Poliziano y su amplia representación en el epistolario privado de Salutati dan sobrado testimonio de ello.

Pero detengámonos un instante más en analizar el pasaje poliziano que acabamos de reproducir, que esconde algunas claves no menores de su sofisticada poética, capaces de revelarnos una presencia menos visible pero más profunda de la obra de Sidonio Apolinar. Pese a lo que pueda parecer en un primer momento a tenor de la cita sidoniana de *epist.* 1,1,2, Poliziano no está contra Cicerón; es más, inmediatamente después de esa aparente *recusatio Ciceronis* continúa diciendo: *Rursus alius hoc ipsum culpauit, quod aemuler Ciceronem: sed respondebo nihil mihi esse magis in uotis quam uel umbram Ciceronis assequar (epist. 1,1,2)*. ¿Cómo explicar esta palmaria ambigüedad de criterio? Conviene no olvidar en ningún momento los tintes profundamente irónicos de la epístola programática del de Montepulciano. Poliziano es consciente de que la infinita variedad estilística de su trabajo –derivada en gran parte del ideal de imitación múltiple que impregna de eclecticismo toda su rica producción literaria– no va a ser bien recibida por todo el mundo¹¹. El genial humanista se anticipa irónicamente a las críticas de una y otra facción y declara –no sin cierta dosis de cinismo– estar en disposición de encontrar en todo momento alguna *auctoritas* que le defienda de cada uno de los ataques que se vayan a verter contra su epistolario, por mutuamente contradictorios que estos sean: *Sed inter diuersas opiniones et praecipientium de epistolis et epistolas scribentium, speraui fore profecto necubi mihi patrocinium deesset (epist. 1,1,2)*.

El resto de la carta se articula como una respuesta irónica a los reproches hipotéticos de unos y otros, que intentan en vano imponer un culto exclusivo a sus autores fetiche sobre el multiforme e irreductible estilo del humanista de Montepulciano. El interminable elenco de modelos grecolatinos¹², cada uno de los cuales es alabado y refutado casi en la misma frase con razones igualmente convincentes, además de poner en evidencia la reversibilidad de los argumentos de sus oponentes y lo

¹⁰ La edición de Rossi, de donde tomamos el pasaje, lo recoge en el aparato crítico (Rossi 1933: 10). Para un análisis de este pasaje v. Condorelli (2004).

¹¹ *Est autem omnino stilus epistolarum mearum ipse sibi dispar, quo nomine multum quoque, scio, reprehendar ... Non deerunt ergo qui dicant, ubi tam uarias epistolas legerint (si qui modo legerint), iterum me miscellanea, non epistolas composuisse (Poliz. *epist.* 1,1,2)*.

¹² Menciona directamente a Cicerón, Plinio, Simaco, Sidonio, Platón, Aristóteles, Tucídides, Dión Casio, Bruto, Apolonio de Tiana, Filóstrato, Alcifrón, Juliano, Libanio, Luciano, Séneca, Dionisio y Artemón.

fútil de las disputas humanísticas sobre la imitación, nos desvela por medio de la ironía y de la retórica negativa la verdadera intención programática de Poliziano: sus epístolas –parece querer indicarnos– no van a ser ni ciceronianas ni anticiceronianas, ni plinianas ni antiplinianas, ni senecanas ni antisenecanas, acaso porque son todo eso a la vez pero sin ser nada de ello en exclusiva; son, en definitiva, la amalgama original e irreplicable de todas esas variadísimas lecturas, a partir de las cuales el humanista ha sabido elaborar su personalísimo estilo. Ahora bien, la idea misma de apostar por una declaración programática irónica, basada en una *recusatio* deconstructiva de un sinfín de temas y autores, elencados en un catálogo interminable y problematizados mediante el recurso a la poética negativa, se nos antoja profundísimamente sidoniana. Es más, difícilmente encontraríamos un precedente literario para este proceder de Poliziano que no fuera el famoso *carm.* 9 de Sidonio, uno de los más conocidos y controvertidos de toda su producción poética¹³.

El humanista de Montepulciano, más allá de las citas explícitas y los intertextos más o menos ocasionales, da muestra de haber asimilado la sustancia de la poética de Sidonio hasta haber llegado a hacerla suya en algunos de sus aspectos más inconfundiblemente originales. El estilo epistolar de Poliziano, como el de los poemas de Sidonio, se define por lo que no es, o por lo que es y no es a un mismo tiempo. Esta actitud literaria eminentemente tardoantigua y específicamente sidoniana nos revela uno de los aspectos esenciales de la obra de Poliziano, al que habremos de dedicar toda nuestra atención en estas páginas: su sensibilidad literaria «tardoantigua», su profunda afinidad con los autores del bajo Imperio y las importantes coincidencias de sus soluciones estéticas con las de personajes como Sidonio o Ausonio, cuya influencia sobre la obra del humanista va mucho más allá de las eventuales citas directas con las que pueda salpicar sus escritos.

Ese carácter netamente «tardoantigo» de las obras de Poliziano deriva, naturalmente, de su profundo conocimiento de la literatura de dicho período, frente a la que el humanista adopta una actitud altamente positiva, que resulta en todo coherente con el corte ecléctico de su teoría imitativa. El interés intelectual del autor toscano por el mundo tardoantigo se refleja de un modo especial en su obra filológica, en la que un autor como Sidonio Apolinar se convierte con relativa frecuencia en objeto de análisis erudito y disertación filológica. Uno de los campos en los que Sidonio se revela como una fuente insustituible para las indagaciones del joven humanista es el del léxico. Poliziano comparte con Sidonio el interés por las palabras raras y rebuscadas y encuentra en la obra del lionés un auténtico filón léxico. Así, por ejemplo, al final del capítulo 30 de su *Miscellaneorum centuria prima* –elocuentemente intitulado *Vocabula inuentu rara nec tamen singularia: Cucuma, Proseucha, Scruta*– leemos las siguientes palabras respecto a Sidonio:

¹³ Se trata precisamente del poema programático con el que Sidonio abre su colección de *carmina minora*. Para sorpresa del lector, Sidonio se dedica a enumerar a lo largo de casi 350 versos todo aquello de lo que *no* va hablar, así como los autores a los que *no* va a imitar, dejando perennemente en suspenso el ansiado término positivo de la *recusatio*, que nunca se llega a realizar. Para un análisis pormenorizado de la construcción literaria de esta pieza y su significado dentro de la poética negativa (o silenciosa) de Sidonio, v. Hernández Lobato (2010).

Sed et scruta dixit Horatius quidem semel in hoc uersiculo: Vilia uendentem tunicato scruta popello [Hor. epist. 1,7,65]. Dixit iterum quantum uideam Sidonius Apollinaris libro epistularum septimo per haec uerba: Nunc quaedam friuola, nunc ludo apta uirgineo scruta donabat (Gruytere 1602: 44).

Ese interés preciosista por los *uocabula inuentu rara* que un autor como Sidonio podía proporcionarle hizo que Poliziano fuese objeto de todo tipo de críticas¹⁴, tal y como él mismo confiesa en una jugosa epístola dirigida a Lucio Fosforo, obispo de Segni, en 1491: *Irasceris obtrectatoribus nostris, eruditissime Phosphore, quod in Miscellaneis portenta me loqui uerborum dicant ... (epist. 3,15,1)*. La defensa de Poliziano ante estas acusaciones de sus colegas es harto elocuente¹⁵. Poliziano no cree que se le pueda acusar honestamente de andar al acecho de «monstruosidades léxicas» (*portenta uerborum*), dado que todas y cada una de las palabras que emplea en sus piezas literarias y analiza en sus tratados filológicos –por estrambóticas y rebuscadas que puedan parecer– están sancionadas por la autoridad incontestable de algún *magnus auctor* de las letras latinas. El humanista se opone con fiereza a la invención de nuevos términos: lo único que hace falta para dotar a la lengua latina de los instrumentos expresivos necesarios es echar mano de todo su inagotable caudal léxico, que excede con mucho los estrechos cauces del clasicismo ciceroniano. Nos hallamos, en el fondo, ante un problema de canon: para Poliziano la lista de los *magni auctores* que garantizan la perfecta *latinitas* de una palabra o de un giro estilístico es infinitamente más amplia y variada que para la mayoría de sus contemporáneos, con la sola excepción de la escuela de Bolonia, encabezada por Beroaldo. Como ya hemos podido comprobar, Sidonio Apolinar tenía perfecta cabida en el variopinto grupo de *magni auctores* tal y como lo concibe Poliziano. De hecho, en el ejemplo de los *Miscellanea* que acabamos de analizar, Sidonio comparece como autoridad al lado de Horacio, sin que ningún tipo de distinción o reserva lo separe del autor clásico.

El abierto interés de Poliziano por autores como Sidonio atrajo a otros eruditos de la época a las obras del lionés, que comenzaba a ganar cierta popularidad entre determinados humanistas del *Quattrocento*. Tal es el caso de Aulo Giano Parrasio (1470-c. 1521) –o Aulus Ianus Parrhasius en la versión latinizada de su nombre– (Abbamonte 2002 y Gaisser 1999: 314-15), a cuyo interés por la literatura tardoantigua debemos un comentario al *De raptu Proserpinae* de Claudiano. Encontramos, por ejemplo, entre las páginas de su compilación de epístolas de tema filológico

¹⁴ El tipo de críticas y acusaciones al que nos estamos refiriendo bien podría sintetizarse con las siguientes palabras del humanista Giorgio Merula (1430-1494): *res sunt peruulgatae, saepius tractatae, et ab aliis disputatae; quaestiones poeticae paucae et parum erudite explicatae; ubique insolens et perinde obscurum uerbum, frigidissima denique affectatio. In ostentatione ueterum uocum totus distorquetur (apud Branca 1978: 4 n. 6).*

¹⁵ *Portenta igitur uerborum quae uocent isti, fateor, ignoro, nisi si portenta credunt quae ipsi noua nunc primum uocabula uel audiunt uel intelligunt. Nam ego nec uerba ulla pepererim cinctutis non exaudita Cethegis, nec ullos habeo, nisi receptissimos auctores ... Si quidem eo res rediit, ut ne magnorum quidem auctorum lingua tuto loquamur, quoniam uulgo minus innotuerint. Itaque barbaris uti malumus, quam Romanis uocibus (Poliz. epist. 3,15,2).*

(publicada póstumamente en 1567 con el título de *De rebus per epistolam quaesitis*) una revisitación del mencionado pasaje de Poliziano sobre el término *scruta*, que vuelve a traer a colación el testimonio sidoniano, que formaba parte ya ineludible del debate humanístico:

In Epist.: Vilia uendentem tunicato scruta popello [Hor. *epist.* 1,7,65]. *Claud. lib.* 3. *De raptu Proserp.*: Cunctaque uirgineo sparsa oblectamina ludo [Clavd. *rapt. Pros.* 3,162]. *Vbi Parrhasius. Ea, scruta Sidonius appellauit. Quid autem scruta proprie dicantur, nemo ex is quorum edita sententia sit, hactenus assequutus est. Et Politianus quidem cum scruta singulare uerbum non esse docuisset, quid ea tamen uox significaret, quod quisque maxime cupiebat silentio praeteriit. Nos scruta esse arbitramur attritas usu uestes, dimidiatas strigiles, et iumentorum soleas, reflexos, clauos idque genus alia friuola, quae uilissimi proxenetae uenalia habent, quos antiqui scrutarios appellabant. Lucilius, Quidne? scruta quidem ut uenat scrutarius laudat. Ita enim legendum est, non (ut perperam scribitur apud Gelium) *scuta et scutarius: ut conueniat cum sequentibus*, Perfractam strigilem, soleam improbus dimidiata: *quae scruta quidem sunt et scrutarii laudant ut uendant: scrutarii uero nequaquam. Suffragatur Apollinaris, qui quasi cognatas res friuola et scruta coniunxit: Nunc quaedam friuola, nunc ludo apta uirgineo scruta donabat. Quippe friuola uasa fictilia quassa dicuntur ...* (Gruytere 1602: 871).*

El interés científico por la obra de Sidonio acompañaría a Poliziano a lo largo de toda su corta existencia. Prueba de ello es que la obra que habría de ser su gran testamento filológico, la *Miscellaneorum centuria secunda*¹⁶, está transida de citas y alusiones a los textos sidonianos, que se concentran especialmente en los capítulos 36 (titulado *Deoia et deosis*) y 48 (titulado *Vxor Statii*).

Pero para Poliziano Sidonio no será solamente una fuente antigua digna de análisis y estudio (como sucede en sus misceláneas filológicas) o una *auctoritas* respetable sobre la que apoyar y justificar los propios criterios literarios (como ya hemos visto en el texto del epistolario): Sidonio será, acaso ante todo, un modelo literario susceptible de imitación y reformulación, revestido, en cuanto a tal, del privilegio de seguir conformando el rostro de la literatura venidera. Poliziano revivifica la obra de Sidonio y logra mediante su quehacer poético que las letras renacentistas vuelvan a ser capaces de dialogar intertextualmente con los anteriormente influyentes escritos del lionés. Sería demasiado prolijo, tal vez materia suficiente para una monografía, el rastrear y enumerar todos los ecos y préstamos sidonianos que se esconden entre los esmerados versos del humanista de Montepulciano.

Baste aquí como muestra representativa un repaso siquiera somero a la primera de sus famosas *Siluae*, trufada de toda suerte de intertextos y homenajes a la obra sidoniana¹⁷. Como es de sobra conocido, la pieza –compuesta en 1482 con el título de *Manto* (Orvieto 2009: 341-352)– estaba concebida como una *praelectio*, prolu-

¹⁶ Para una introducción general a las particularidades de este trabajo y una inmejorable edición crítica del texto poliziano, v. Branca (1978).

¹⁷ Citaré el texto de las *Siluae* por la clásica edición de Del Lungo (1867), tomando también en consideración la más reciente de Fantazzi (2004).

sión o lección inaugural, con la que Poliziano se proponía abrir el curso que iba a impartir ese mismo año sobre las *Bucólicas* de Virgilio (*Silua in Bucolicon Vergilii enarratione pronuntiata*). Una simple mirada a su armazón métrico-conceptual nos revela ya una primera reminiscencia sidoniana ausente en las demás *Siluae* del humanista: el poema se estructura en un prefacio (*praefatio*) de 30 versos en dísticos elegíacos y un cuerpo principal en hexámetros dactílicos, que abarca 373 versos. Esa estructura métrica bimembre es característica de algunas de las piezas más populares del poemario sidoniano, como sus tres famosos panegíricos imperiales o sus dos epitalamios, muy similares en su extensión y distribución interna¹⁸. De hecho, el número de versos que componen el prefacio del lionés al panegírico del emperador Antemio (*carm.* 1) y al epitalamio filosófico de Polemio y Araneola (*carm.* 1) es exactamente 30, lo que acaso pudiera interpretarse como un sutil homenaje de Poliziano, siempre receptivo a tan sofisticados juegos alusivos, hacia una de las fuentes primordiales de este poema: Sidonio. Por si estas «casualidades» métricas y numéricas parecieran aún insuficientes, Del Lungo (1867: 289) nos recuerda con su habitual rigor que el citado prefacio sidoniano al panegírico de Antemio (*carm.* 1) ha sido precisamente uno de los principales poemas de referencia de Poliziano a la hora de componer este singular exordio, que bebe casi en exclusiva de fuentes tardoantiguas, principalmente Sidonio y Claudiano.

Confirma estas impresiones iniciales la presencia continuada durante toda la *Silua* del panegírico de Antemio (*carm.* 2) con su correspondiente prefacio (*carm.* 1)¹⁹, que no solo funcionan como verdaderos hipotextos de la pieza, sino que serán, además, objeto de esporádicos reclamos intertextuales a lo largo de ella²⁰. Así sucederá, por ejemplo, con los versos 15-20 del prefacio poliziano²¹, contruidos intertextualmente sobre la base de Sidon. 2,71-74²², enriquecida en *contaminatio* con los pasajes de Sidon. 16,4²³ y Hor. *carm.* 1,12,7-12²⁴, de acuerdo con un proceder creativo sumamente característico del quehacer poético de Poliziano. Pero los paralelismos no acaban ahí; el panegírico sidoniano al emperador Antemio volverá a aparecer con

¹⁸ Recordemos, además, la perfecta correspondencia de todas esas piezas sidonianas con el armazón métrico (re)propuesto por Poliziano: dísticos elegíacos para los prefacios y hexámetros dactílicos para el cuerpo principal del poema.

¹⁹ Resulta cuando menos curioso que sea precisamente el *primer* panegírico del poemario de Sidonio el que modele la *primera* de las cuatro *Siluae* de Poliziano. ¿Un nuevo juego numérico del erudito de Montepulciano?

²⁰ Nos servimos de la terminología genettiana para caracterizar los distintos modelos de relación entre dos o más textos, es decir, la *transtextualidad*, que incluye la *intertextualidad*, la *paratextualidad*, la *metatextualidad*, la *hipertextualidad* (articulada sobre el binomio *hipertexto/hipotexto*) y la *architextualidad*. Una cuya explicación detallada se puede encontrar en Genette ([1962]1989: 9-17).

²¹ *Conticuere viri, tenere silentia venti; / uos retro cursum mox tenuistis, aquae: / iam uolucres fessis pendere sub aethera pinnis, / iamque truces uideas ora tenere feras: / Decurrunt scopulis auritae ad carmina quercus, / nudaque peliacus culmina motat apex.*

²² *qui cantu flexit scopulos digitisque canoris / compulsi auritas ad plectrum currere siluas, / cum stant Hebrae latices cursumque legato / fluminis attoniti carmen magis unda sitiret.*

²³ *cantibus auritos erexit carmine muros.*

²⁴ *Vnde uocalem temere insecutae / Orphea siluae // arte materna rapidos morantem / fluminum lapsus celerisque uentos, / blandum et auritas fidibus canoris / ducere quercus.*

toda claridad en el arranque del verso 47 de nuestra *Silua* (*Te nascente, Maro, Parnassi e culmine summo*), que remite directamente a Sidon. *carm.* 2,105: *Te nascente ferunt exorto flumina melle*. Este explícito intertexto nos desvela, al mismo tiempo, el papel hipotextual del citado panegírico, permitiéndonos comprender cómo toda esta primera *Silua* poliziana se ha construido hipertextualmente como una suerte de revisitación de la loa sidoniana al emperador Antemio, en la que la figura del monarca –ese *te* del poema originario– ha sido sagazmente sustituida por la del poeta Virgilio, el nuevo *te* que nos propone un Poliziano capaz de convertir un encomio cortesano en una disertación académica. Fiel a su espíritu ecléctico, el de Montepulciano ha sabido transformar el *panegyricum Anthemii* de Sidonio en un inespereado *panegyricum Vergilii*.

Esta constatación nos abre la puerta a uno de los aspectos más provocadores y originales de la pieza, que ha sido, sin embargo, soslayado con frecuencia por buena parte de la crítica poliziana: el erudito toscano ha optado decididamente por un armazón poético netamente tardoantiguo para dar forma a una *praelectio* académica sobre el más clásico de los poetas romanos, centro absoluto (y prácticamente único) del restringido canon de *poetae imitandi* patrocinado por los ciceronianos. Con esta inteligente maniobra, no exento de cierta ironía, Poliziano ha conseguido nada menos que «sidonizar» a Virgilio, esto es, filtrar mediante un tamiz tardoantiguo la aproximación académica más convencional al clasicismo romano, ofreciendo una imagen mixtificada y problemática de las letras latinas, que constituye un fiel reflejo de su transgresora poética del eclecticismo y la autoexpresión. Parece como si el humanista de Montepulciano quisiera dejar bien claro que su disertación sobre Virgilio iba a ser tan personal y «anticlásica» como todo el resto de su producción literaria y que no estaba dispuesto renunciar a sus variadísimos modelos imitativos (entre ellos, Sidonio) en aras de un producto que resultase más afín a la ortodoxia académica.

Pero más allá de las deudas concretas de Poliziano hacia la obra de tal o cual autor del bajo Imperio, es necesario subrayar la influencia estructural que la sofisticada literatura tardoantigua ejerció sobre el mismísimo núcleo de la poética del joven humanista, cuyo personalísimo quehacer literario recuerda en tantos aspectos al de personajes como Ausonio o Sidonio. Su marcada predilección por el léxico raro y preciosista, su apuesta por la imitación ecléctica de modelos menores, la sofisticación formal de su estilo por encima de las cuestiones de contenido, su uso continuo de la ironía y la retórica negativa como estrategias deconstructivas, su culto a la *δϊέέέβá* más extrema, la construcción intertextual de sus poemas como mosaico de teselas preexistentes (objeto cuasi centenario de apropiación y resemantización), su gusto por los géneros «menores» (a ser posible mixtificados) y, muy en particular, por la éfrasis y la estructuración «detallante» de sus composiciones como una serie de «cuadros» independientes (con gran frecuencia digresivos) son rasgos estéticos de la obra de Poliziano que hunden sus raíces en la literatura del bajo Imperio, y que bastarían para consagrarlo como el más «tardoantiguo» de los poetas renacentistas italianos. Sidonio y Poliziano comparten un mismo lenguaje, un modo similar de enfrentarse al hecho literario, que propicia que los intercambios entre uno y otro sean extremadamente fáciles y frecuentes. Muchos de esos rasgos

«tardoantiguos» estarán también presentes en algunas de las mejores piezas literarias del Renacimiento italiano, particularmente en la poesía humanística en lengua latina, de la que el de Moltepulciano fue probablemente el más eximio representante²⁵. Incidentalmente, merece la pena incidir en que muchas de las acusaciones que tradicionalmente ha recibido la poesía humanística en lengua latina (falta de originalidad, exceso de erudición, carácter «derivado» respecto a textos precedentes, frivolidad temática, artificiosidad estilística, corte «ocasional» de muchas de sus piezas, oscuridad formal, etc.) son idénticas a las que ha venido sufriendo la poesía tardoantigua desde el triunfo crítico del Romanticismo.

2. LA CIRCULACIÓN DE LA OBRA DE SIDONIO APOLINAR DURANTE EL SIGLO XV: IMITACIONES LITERARIAS, REMINISCENCIAS Y PRESENCIAS MATERIALES

La recuperación poliziana de Sidonio como modelo literario activo, generador de nuevas obras, tendrá su eco en las composiciones de varios poetas renacentistas, especialmente hacia finales del *Quattrocento*. Será precisamente en aquel momento cuando la fortuna literaria del lionés alcance su punto más alto desde los inicios del Renacimiento italiano. Hallamos, por ejemplo, ecos evidentes de la obra sidoniana en la poesía de Girolamo Carbone (c. 1465-después de 1527), humanista napolitano de la corte aragonesa, conocido con el nombre latino de Hieronymus Carbo²⁶. Baste como muestra un somero vistazo a su *carm.* 9, intitulado *Saficus*, cuyos versos 23 (*hic equi fontes laticisque sacri*) y 35 (*Carmen et sparsas sine lege nugas*) pueden considerarse, sin sombra de duda, calculadas reelaboraciones sidonianas: cfr. respectivamente Sidon. *carm.* 16, 2 (*Orpheaque et laticem simulatum fontis equini*) y Sidon. *carm.* 9,9-10 (*quid nugas temerarias amici, / sparsit quas tenerae iocus iuuentae*)²⁷. Lo mismo sucede en un contexto más nórdico con la poesía del siempre festivo Teófilo Folengo (Mantua 1491-Campese [Bassano del Grappa] 1544), que recoge el conocido arranque del *carmen* 13 sidoniano (*Amphitryoniaden perhibet ueneranda uetustas*) dentro de su poema *Hagiomachia* 1,167: *Amphitryoniadem perhibet hac Cerberum olim*²⁸.

²⁵ Una excelente introducción a la poesía latina del período humanístico –que la autora denomina con acierto «iperpoesía»– y a sus particulares problemas teóricos la encontramos en Coppini-Regoliosi (1998: 3-8).

²⁶ Sobre el perfil humanístico de Girolamo Carbone y su labor literaria en contexto napolitano, v. la clásica monografía de de Montera (1935).

²⁷ Como bien apunta Silvia Condorelli (2004: 604): «L'espressione *nugas spargere*, conessa peraltro con il principio poetico della Musa tenue e giovanile, è senz'altro un'innovazione di Sidonio dalla forte espressività poetica». Ello ratifica con un nuevo argumento la incuestionable conexión intertextual del verso 35 de Girolamo Carbone –acaso de todo el poema– con el famoso *carm.* 9 de Sidonio, que ya había servido de inspiración al propio *Canzoniere* de Petrarca, según demuestra el estudio de Condorelli (2004: 605-608).

²⁸ Hallamos un arranque parecido en Poliziano *scab.* 22: *Amphitryoniadem corripuisse canem*, si bien, en este caso, la ausencia del término *perhibet* –que forma junto a *Amphitryoniaden una iunctura* específicamente sidoniana– y la divergencia del metro nos hacen ser más escépticos sobre la posible matriz sidoniana

Todo parece indicar que las obras de Sidonio disfrutaron en la segunda mitad del *Quattrocento* de una circulación y difusión absolutamente desusadas en otros momentos del Renacimiento: tales circunstancias concurrirían a la eclosión de la literatura tardoantigua que se experimentó en las dos últimas décadas del siglo XV, con foco en la Bolonia de Beroaldo, así como a la audaz reivindicación de la obra sidoniana emprendida por el controvertido erudito Giovan Battista Pio, responsable del primer comentario humanístico a la obra de Sidonio, publicado en 1498²⁹. Pero retrotraigámonos de nuevo a los tiempos dorados de Poliziano en busca de otros indicios de esa creciente presencia de la obra del lionés en el panorama intelectual y literario del *Quattrocento*. Contamos, por ejemplo, con un precioso testimonio de su difusión en determinados círculos humanísticos, que nos brinda una breve misiva de Battista Mantovano (1447-1516) (Piepho 1989 y 2001), fechada en Roma el 25 de junio de 1487: en ella, el vicario general de los Carmelitas realiza una declaración autógrafa de tener entre sus manos un ejemplar del epistolario de Sidonio, que había tomado en préstamo del celeberrimo Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494)³⁰. Gracias a esta noticia, nos es posible afirmar que en los nutridos anaqueles del conocido autor del *De hominis dignitate* se encontraba al menos un volumen manuscrito de la obra en prosa del lionés; este hecho concuerda con el abierto eclecticismo estilístico (en la mejor tradición poliziana) de un personaje como Pico³¹, cuyo extraordinario legado intelectual habría de ser vehementemente defendido por su sobrino Giovan Francesco Pico della Mirandola (1470-1533) durante la famosa contienda sobre la imitación literaria que le enfrentó a Pietro Bembo en los albores del *Cinquecento* (McLaughlin 1995: 249-274).

Es igualmente significativo que personajes de relevancia política, como el papa Nicolás V (1397-1455), guardasen en sus anaqueles ejemplares de la obra sidoniana: como atestigua Manfredi (1994: 445) en su exhaustiva monografía, tenemos

del verso. En el caso de Folengo, sin embargo, la marcadísima presencia del grupo *Amphitryoniaden perhibet* en la cabeza de un endecasílabo falecio hace que nuestro Sidonio sea la única fuente posible del pasaje en toda la literatura latina. Tal vez Folengo entrase en contacto con la obra de Sidonio Apolinar durante su periodo de estudiante en la Universidad de Bolonia, donde enseñaba entre 1500 y 1511 el mayor valedor renacentista de la obra del lionés: Giovan Battista Pio, autor de la primera edición comentada de los *opera omnia* de Sidonio.

²⁹ Analizaremos detenidamente toda esta etapa boloñesa de la recepción de Sidonio en próximos estudios.

³⁰ Este texto autógrafo de Battista Mantovano, conservado en Roma (Archivio di Stato, Notai Capitolini 1294 f. 382v), ha sido objeto de dos ediciones: Trasselli (1935) y Di Santa Teresa (1955). Lo reproducimos a continuación de acuerdo con la edición de 1955, a la que remitimos para los pormenores de su estudio: *Ego magister Baptista Mantuanus habeo mutuo a domino Joanne libellum de bello Longobardorum, Arithmetica Boetij, et Epistolas Sidonij. 1487 die 25 Iunij*. Pese al laconismo de la alusión, Graziano Di Santa Teresa (1955: 221-222) ha mostrado con una serie de convincentes argumentos la necesidad de identificar ese genérico *domino Joanne* con Giovanni Pico della Mirandola, que ya había realizado otros préstamos librescos a su colega Battista Mantovano.

³¹ Cfr. ex. gr. su apertura respecto al léxico preciosista de la latinidad periférica, como el plautino *furcillissent* con el que engalana una epístola dirigida a Andrea Corneo (Pico 1557: 376) o el lucreciano *baubantes*, que aparece en una carta a su sobrino Giovan Francesco Pico della Mirandola (Pico 1557: 345). Tales usos léxicos, propios del preciosismo sidoniano, serán severamente censurados por los humanistas de perfil ciceroniano, que acabarán por imponer su criterio.

constancia expresa de que el Vat. Lat. 1661, un códice membranáceo del siglo XII o XIII con las obras completas de Sidonio, pertenecía a la colección privada del mencionado pontífice, cuyo papado se sitúa en el mismísimo ecuador del *Quattrocento* (1447-1455). También la Biblioteca de San Marco de Florencia contaba en esa misma época con un ejemplar de las obras del lionés³², sin olvidar al notable humanista cuatrocentista Francesco Pizzolpasso, otro de los seguros poseedores de un códice sidoniano³³. Menos relevante (pero igualmente significativa de la presencia del lionés en la escena intelectual del *Quattrocento*) se nos antoja la carta que Enoch d'Ascoli le remite a su amigo Leon Battista Alberti el 6 de diciembre de 1451: en ella, le adjunta como regalo el texto completo de la *epist.* 2,2 de Sidonio, considerando, tal vez, que su contenido efrástico y arquitectónico –se trata de una descripción de la villa sidoniana de Avitaco– bien pudiera ser del agrado del polifacético humanista (Mastrorsa 2000). Si bien no podemos afirmar que la obra de Sidonio Apolinar haya ejercido algún tipo de influencia sobre los escritos albertianos³⁴, no es por ello menos cierto que su particular actitud estética, brillantemente sintetizada por Roberto Cardini en la imagen del mosaico³⁵, resulta al menos tan «tardoantigua» como la del propio Poliziano.

En determinados contextos los escritos de Sidonio llegaron a alcanzar una preponderancia inimaginable, que recordaría incluso la de los verdaderos tiempos dorados de su recepción: el brillante siglo XII europeo³⁶. Tal es el caso, por ejemplo, de algunas importantes obras de ámbito hispánico, como la *Visión deleitable* del bachiller burgalés Alfonso de la Torre, inscrito en el célebre Colegio de San Bartolomé de Salamanca desde el año 1437³⁷. Hacia 1440 compuso el bachiller esa excéntrica pieza que Curtius (1976: 755) describe con acierto como «una enciclopedia en forma de novela alegórica»; la obra estaba probablemente destinada a la enseñanza del príncipe don Carlos de Viana, a petición del prior de la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra, Juan de Beamonte. Prueba del notable éxito y difusión de tan

³² Nos referimos al códice 949 de San Marco (hoy *Laur. San Marco* 554), para el cual remitimos a la monografía poliziana de Branca (1983: 115 y 181 n. 37).

³³ Cfr. Sabbadini ([1905]1996: 120-122). Parece que Pizzolpasso reunió la mayor parte de los códices que componían su copiosa biblioteca –tal vez también el de Sidonio– durante su prolongada estancia en Basilea (1432-1439).

³⁴ Remito a este respecto a las conclusiones extraídas por Mastrorsa (2000: 209-218) en su edición de esta misiva de Enoch d'Ascoli, tras una exhaustiva revisión de los textos albertianos.

³⁵ V. Cardini (2004) y compárese con lo esbozado *supra* sobre la estética tardoantigua. Precisamente la imagen albertiana del mosaico hallará su eco literario más directo en Poliziano, que se sitúa en la estela ideológica de Alberti con la siguientes declaraciones: *Ergo ut agrestes illos et hircosos quaedam ex his impolita et rudia delectabunt, exasciataque magis quam dedolata, nec modo limam sed runcinas experta nec scobinas, ita e diuerso uermiculata interim dictio et tessellis pluricoloribus uariiegata, deliciores hos capiet uolsos et pumicatos* (Poliziano 1553: 214).

³⁶ Sobre la presencia determinante de las obras de Sidonio en el panorama literario e intelectual del siglo XII, v. Hernández Lobato (en prensa).

³⁷ Para una aproximación actualizada a la biografía de Alfonso de la Torre, con especial énfasis en sus años de formación en el Colegio de San Bartolomé de Salamanca, v. Salinas Espinosa (1993). El texto de la *visión deleitable* ha sido objeto de una reciente edición por parte de García López (1991). Es también digna de mención la tradicional edición de Castro (1871), sobre la que se han basado la mayor parte de los estudios del siglo XX.

peculiar tratado fueron sus continuas reediciones (1489, 1496, 1526, 1538 y 1554) y sus tempranas traducciones al catalán (1484) y al italiano (1556), a cargo esta última de Domenico Delfini³⁸, quien, evitando cuidadosamente toda mención al verdadero autor de la pieza, posibilitó la aparición de una curiosa re-traducción al castellano a manos del judío sefardita Francisco de Cáceres en 1623³⁹. Pues bien, el capítulo tercero de esa *Visión deleitable*, intitulado «De la retórica et de sus inventores, et de su modo et de su provecho», nos ofrece una suerte de sintético canon literario, que nos permite vislumbrar la importancia capital que un autor como Sidonio había recobrado —o, tal vez, simplemente mantenido— en la España del Cuatrocientos:

Y el Entendimiento volvió los ojos de directo en la primera faz de la sala, et vió pintados los edificadores de aquella villa y progenitores de aquella doncella [sc. la Retórica]. Primero á Gorgias y Ermágoras et Demóstenes, griegos, primeros abuelos et habitadores de aquella tierra. Y en la otra faz estaban allí los latinos; primero Marco Tulio, al cual parescia la doncella mas que á ninguno. Allí el Quintiliano debajo una imágen de verdad, que encubria las umbras de las causas, et sin enterder, queria venir en contienda. Allí Simaco y el Plinio, avaros en las palabras, mas muy abundosos en las sentencias. Allí los cantares de Cidonio [sic] tanta tenian de dulzura, que parescia otro ruseñor entre las aves pequeñas. Allí el muy floresciente eloquio de Virgilio tanto excedia en ornato et apostura á los otros cantares, que parescia otro papagayo en la excelencia de la pintura y otro cisne en la modulacion entre las aves. Allí el Tito Livio, de tanta admiración en el mundo, que eclípsase en sus tiempos la muy ilustre fama romana. Allí el Latancio, que como tractase la generación de los pasados dioses por los errores gentiles, entre ellos parescia otro dios, excediendo en el hablar no solo el común, mas aun en la humana natura; et aunque allí fuesen otros intitutados, estos parescian los de la mas ilustre fama (Castro 1871: 347).

Resulta altamente significativo que los dos únicos poetas que enumera el bachiller en este particularísimo canon literario sean —por ese orden— Sidonio y Virgilio. Por otro lado, resulta bastante palmario que incluso la loa a la poesía virgiliana se desarrolla desde unos parámetros estéticos eminentemente tardoantiguos: el campo de flores como metáfora estilística (*muy floresciente eloquio*), el énfasis en la *διδεεεββ* y la visualidad literaria a través de la imagen del cromatismo multicolor (*parescia otro papagayo en la excelencia de la pintura*), la admiración por la acumulación de ornatos expresivos (*tanto excedia en ornato et apostura á los otros cantares*), el uso de la metáfora del *papagayo*, con la que Alano de Lille había caracterizado precisamente el estilo sidoniano⁴⁰, etc. Todo ello se inscribe —no lo olvide-

³⁸ Esta traducción italiana apareció en Venecia, en la imprenta de Gabriel Giolito de Ferrari, con el título de *Sommario de tutte le scientie*, que sintetiza su aspecto enciclopédico.

³⁹ Sobre la rica historia de la transmisión textual de la *Visión deleitable*, v. la moderna edición de García López (1991). Sobre la retraducción al español a partir de la traducción italiana, v. Muñoz Jiménez (1994).

⁴⁰ Cfr. *Anticlaudianus* 3,240-242: *Illic Sidonii trabeatus sermo refulgens / sidere multiplici splendet gemmisque colorum / lucet, et in dictis depictus pauo resultat*. Aparte de la imagen del pavo/papagayo como metáfora de la *διδεεεββ* estilística, los paralelismos entre este pasaje de Alano y la *laus Vergilii* de Alfonso

mos— en el contexto de una dilatada écfrasis de la morada de la Retórica, que se inserta a su vez en el marco global de una obra didáctica de corte alegórico y alienato enciclopédico, plagada de toda suerte de personificaciones y símbolos al más puro estilo de Marciano Capela, Fulgencio o Boecio⁴¹. Parece, pues, indudable la influencia de un autor como Sidonio en una obra tan profundamente permeada de la sensibilidad tardoantigua como esta, que refleja, en cierto modo, la vigencia del rico universo estético medieval, tanto judío como cristiano⁴², en las letras hispánicas del momento.

3. SIDONIO APOLINAR COMO MATERIA DE ESTUDIO FILOLÓGICO: ERMOLAO BARBARO Y EL ACERCAMIENTO ERUDITO A LAS LETRAS TARDOANTIGUAS

Pero volvamos de nuevo al solar itálico, para tratar por último de rastrear algunas huellas del legado sidoniano en aquellos sectores humanísticos cuatrocentistas que, a diferencia de los de inspiración poliziana, se mostraban *a priori* menos afines o receptivos hacia la sensibilidad estética tardoantigua. Tal parece ser el caso de un humanista de la talla de Ermolao Barbaro (1454-1493), tan próximo en muchos aspectos a los postulados del Ciceronianismo. El egregio veneciano, que se enfrascó con Giovanni Pico della Mirandola en una célebre disputa sobre la compatibilidad de filosofía y elocuencia (McLaughlin 1995: 228-248), se mostraba partidario —en líneas generales— de evitar el eclecticismo estilístico de Poliziano, proponiendo en su lugar la imitación de un *único* modelo literario, que debía ser —cómo no— algún autor clásico a la altura de Cicerón⁴³. Sin embargo, como bien ha demostrado McLaughlin⁴⁴, el pretendido Ciceronianismo de Barbaro presenta algunos rasgos específicos que lo alejan irremisiblemente del núcleo duro de dicho movimiento: el veneciano, en definitiva, «is not a Ciceronian like the young Cortesi or the mature Bembo» (McLaughlin 1995: 246). Prueba de ello es que su auténtico *opus magnum* filológico estará consagrado a un autor como Plinio, cuyo desbordante caudal de léxico raro habría de hacer las delicias de apuleyanos tardo-cuatrocentistas como

de la Torre se nos antojan tan evidentes que no merece la pena detenerse a subrayarlos. Sobre la arrolladora presencia de Alano de Lille, y muy en particular su *Anticlaudianus*, en el texto de la *Visión deleitable* cfr. Crawford (1913b). Recordaremos incidentalmente que Sidonio Apolinar era uno de los poetas más admirados e imitados por Alano y su círculo poético, como se pone en evidencia en Hernández Lobato (en prensa), que incluye un pormenorizado análisis de *Anticlaudianus* 3,240-242.

⁴¹ Sobre las abundantísimas fuentes tardoantiguas de la pieza, cfr. el clásico Crawford (1913b) y la moderna edición de García López (1991).

⁴² Sobre la importante presencia de Maimónides en la *Visión deleitable* cfr. el clásico artículo de Crawford (1913a) y la más reciente aportación de Salinas Espinosa (1992).

⁴³ *Dices quae imitari uellem te. Certum aliquem et praecipuum auctorem, non omnes; nunc tu modo Cicero es, modo alius, ita nihil tuum est, protinus caetera cognoscuntur fuisse non tua* (Poliz. *epist.* 1,45).

⁴⁴ Cfr. McLaughlin (1995: 238-248). Remito a esas páginas para una argumentación pormenorizada sobre este punto fundamental, cuya elucidación excedería los límites y los propósitos de nuestro trabajo. Acerca del contexto humanístico del *Quattrocento* veneciano en el que se formó Barbaro, cfr. Cox (2003).

Beroaldo o Giovan Battista Pio, autor del primer comentario humanístico a las obras de Sidonio (1498)⁴⁵. Será precisamente en las monumentales *Castigationes Plinianae* de Barbaro, publicadas en 1492⁴⁶, donde encontraremos los pasajes más esclarecedores y prolijos sobre la actitud del humanista hacia los escritos sidonianos, que demuestra conocer con una insospechada profundidad. Leemos, así pues, en *Castigationes Plinianae* 1,4,184 (Pozzi 1973: 275), al hilo de una discusión sobre la cantidad vocálica de la *y* de *Scyros*, que aparece como larga tanto en Virgilio (*Aen.* 2,477) como en Ovidio (*epist.* 8,112):

Sidonius Apollinaris, quem non dicam, ut de Cecilio M. Tullius ad Atticum «Latinitatis malum auctorem» fuisse [8,3,10], sed Graecas litteras nescisse, corripuit: «Vel Sirias uacuasae colus uel serica fila Per cannas torsisse leues» [Sidon. carm. 22,197-8]. Verum de hoc poeta libro VI.

Como se puede observar, la opinión general de Barbaro sobre Sidonio Apolinar no dista mucho de la de Poliziano: si para el de Montepulciano este autor tardoantiguo era *non omnino pessimus auctor* (*epist.* 1,1,2), tampoco el veneciano se atreve a considerarlo *Latinitatis malum auctorem*. La única objeción de Barbaro respecto a Sidonio, parece ser de orden prosódico y exclusivamente circunscrita a la métrica griega: *Graecas litteras nescisse*. Barbaro, que no parece satisfecho con lo escueto y genérico de este juicio, remite al lector al libro sexto de sus *Castigationes*, para desarrollar más a fondo su opinión sobre el poeta lionés. Leemos en el lugar indicado (1,6,114 [Pozzi 1973: 506]), al hilo de la prosodia de *Ctesiphon*:

Primam in Cthesifonte Sidonius Apollinaris corripuit, homo aetate sua mediocriter doctus acutusque si litteras Graecas paulo plus nouisset, etiam si rythmos comicos et Menandri fabulas in manibus habuisse praedicet [epist. 4,12,1]: “Haec tessera castris In Cthesiphonta datur. Totum hunc tibi cessimus axem” [carm. 2,450-51]; nec in hoc uno tantum labitur, sed in illo: “Quicquid Pythagoras Democritus Heraclitusque” [carm. 2,171]; item illo: “Quae uel Aristoteles partibus membra loquendi Argumentosis dat retia syllogismis” [carm. 2,174-5]; item illo in Claudiani morte: “Psalmorum modulator et phonascus” [epist. 4,2,6 v. 13]; item illo: “Sic placidam Paphiem seruare diastema quintum” [carm. 15,64]; In Heraclito producitur penultima, ut in paraclito: Ἡράκλειτος, παράκλητος, in syllogismo corripitur secunda, συλλογισμός; in phonasco producitur prima; in diastamate penultima: dicitur enim διάστημα. Est et in Ioanne quem Graeci Charitonymon interpretantur litera “o” longa: Ἰωάννης, quo nomine utuntur et Iosephus [AJ 11,147; 297-302 etc.] et Cornelius Tacitus [hist. 5,12] et L. Appuleius [apol. 90]; ipse tamen Sidonius breuem facit eam syllabam: “Qua nunc Helias, nunc te iubet

⁴⁵ No es, por tanto, de extrañar que entre Barbaro y Beroaldo, pese a sus enormes deferencias de discurso, existiera una relación cordial, magistralmente descrita por Pozzi (1973: cxxxiv ss.).

⁴⁶ Para todas las citas de esta obra seguiremos la impecable edición de Pozzi (1973). Por motivos de coherencia interna de nuestro trabajo, adaptaremos sus convenciones de cita de fuentes a las nuestras, indicando el texto de origen entre corchetes y abreviado según los criterios del *Thesaurus Linguae Latinae*. Asimismo, como viene siendo costumbre en este artículo, modificaremos los aspectos ortográficos menores (mayúscula/minúscula, u/v, i/j) que no concuerden con nuestro sistema.

ire Ioannes” [carm. 16,99]; *non sic alii poetae christiani (de receptis loquor). Sed nec in Latino castus ei plane sermo est, ut qui dicat: “Nam famae pelagus sidere curro suo”* [carm. 3,6]; *et alibi ad hunc modum et prosa et uorsa oratione praeceps. Quid igitur? in ordinem redigendum abolendumque ducimus? Minime uero, minime; sed legendus totus, probandus non totus; nam uitia saeculi uidentur esse, non hominis: ignoscenda sunt, non ferenda.*

Este extenso pasaje de Barbaro, enteramente consagrado a la obra del lionés, confirma lo que ya veníamos esbozando a este respecto: la actitud sorprendentemente positiva del humanista veneciano hacia un autor como Sidonio, en contra de lo que su perfil intelectual – eminentemente ciceroniano – nos invitaría a presagiar. De hecho, todos los reproches que opone a sus obras se siguen limitando a sus recurrentes inexactitudes prosódicas en la escansión de los términos griegos⁴⁷. Es más, para ilustrar dicho reproche (o para aportar algún tipo de dato erudito, como sucede en otros pasajes de sus exhaustivas *Castigationes*), Barbaro hará gala de un profundísimo conocimiento de la obra de Sidonio, probablemente el mayor que podamos encontrar hasta entonces en un autor renacentista, exceptuando, quizás, a Poliziano: el humanista veneciano no solo demuestra poseer una inusitada familiaridad con la colección de *carmina* del lionés – cita explícitamente el poema 2 (tres veces), el 3, el 5⁴⁸, el 7⁴⁹, el 15, el 16, el 17⁵⁰ y el 22⁵¹ – y con su más que nutrido epistolario – da muestras evidentes de haber leído al menos *epist.* 4,3⁵² y *epist.* 4,12, textos hasta entonces poco o nada frecuentados por los estudiosos sidonianos –, sino que llega incluso a llamar la atención del lector sobre alguno de los poemas insertos en el epistolario del autor tardoantiguo (*epist.* 4,2,6 v. 13), mucho más recónditos e inaccesibles a una lectura superficial. El exhaustivo análisis de Barbaro sobre las deficiencias de la métrica sidoniana será, de hecho, una de las fuentes esenciales del comentario pionero de Giovan Battista Pio a las obras del lionés (1498), que será objeto de un futuro trabajo monográfico por nuestra parte.

Esa desusada receptividad hacia las obras sidonianas y el profundo conocimiento que de ellas demuestra el veneciano no deben, sin embargo, llevarnos a engaño: Barbaro se muestra en todo momento consciente de las supuestas «deficiencias» estilísticas del lionés – habla, desde una perspectiva bastante ciceroniana, de su falta de «pureza» (*castitas*) lingüística –, lo que, si bien desaconsejaría su imitación literaria, no obsta en absoluto para consagrarse a una lectura detenida de sus escritos,

⁴⁷ *Sidonius Apollinaris ... homo aetate sua mediocriter doctus acutusque si litteras Graecas paulo plus nouisset, etiam si rythmos comicos et Menandri fabulas in manibus habuisse praedicet.*

⁴⁸ V. la cita de *carm.* 5,43 en *Castigationes Plinianae* 1,6,74 (Pozzi 1973: 483).

⁴⁹ V. *Castigationes Plinianae* 1,6,36 (Pozzi 1973: 462), comentando el nombre de diversos pueblos exóticos (halos, sernos, serreos...): *Fuerunt et propinqui Agathyrsis Sali Ptolomaeo* [3,5,22], *quos Sidonius Apollinaris, ut arbitror, significat illo uersu: «Sauromates clipeo, Salius pede, falce Gelonus»* [carm. 7,237].

⁵⁰ V. *Castigationes Plinianae* 1,5,70 (Pozzi 1973: 359), al hilo del topónimo *Sarepta: Commendabatur et inde* [sc. *Sareptae*] *uinum; Sidonius Apollinaris: «Vina mihi non sunt Gazetica, Chia, Phalerna Quaequae Serapteno palmite missa bibas»* [carm. 17,15-16].

⁵¹ V. *Castigationes Plinianae* 1,4,184 (Pozzi 1973: 275), citado *supra*.

⁵² V. *Castigationes Plinianae* 1,6,92-I (Pozzi 1973: 494), donde cita el pasaje de *epist.* 4,3,1.

objeto legítimo de fruición y de estudio⁵³. La actitud de Barbaro a este respecto contrasta poderosamente con la que adoptaría el grueso de los humanistas ciceronianos durante las polémicas estilísticas de los albores del *Cinquecento*: el hecho de que no todo Sidonio sea digno de aprobación no debe conllevar en modo alguno su automática expulsión del selecto canon de *auctores legendi*. Antes bien, el veneciano recomienda la lectura íntegra y atenta de los textos sidonianos, siempre que esta se lleve a cabo desde la atalaya del sentido crítico, capaz de captar sus ocasionales deficiencias y de comprenderlas, al mismo tiempo, como expresión de las peculiaridades de su época: *Quid igitur? in ordinem redigendum abolendumque ducimus? Minime uero, minime; sed legendus totus, probandus non totus; nam uitia saeculi uidentur esse, non hominis: ignoscenda sunt, non ferenda*. Esta propuesta de una lectura contextualizada y comprensiva de las obras de Sidonio, que lo reivindica más como un objeto de estudio que de ciega admiración, se opone con fiereza tanto a los conatos de canonización literaria del *Sidonianus stilus*, orquestados por Giovan Battista Pio, como a la completa *damnatio memoriae* de sus obras, auspiciada por el sector duro del cada vez más pujante Ciceronianismo.

La muerte de Barbaro en 1493 cierra, así pues, un período dorado del Renacimiento italiano, en el que incluso un humanista afín a las tesis imitativas ciceronianas podía patrocinar sin sonrojo un estudio respetuoso y pormenorizado de las obras sidonianas. Por desgracia, los últimos años del *Quattrocento* asistirán a una radicalización del debate humanístico en dos posturas enfrentadas e irreconciliables: la de los apuleyanos y la de los ciceronianos. La fortuna de Sidonio, elevada a sus cotas más altas durante los años dorados de los primeros, acabaría siendo víctima del triunfo definitivo de los segundos, que condenaron a siglos de incuria y olvido los hasta entonces influyentes textos del lionés. Pero esa es otra historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABBAMONTE, Giancarlo, GUALDO ROSA, Lucia, MUNZI, Luigi (2002): *PARRHASIANA II. Atti del II Seminario di Studi su Manoscritti Medievali e Umanistici della Biblioteca Nazionale di Napoli. (Napoli, 20-21 ottobre 2000)*. Napoli, Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli (AION).
- BRANCA, Vittore, STOCCHI, Manlio Pastore (1978): *Miscellaneorum Centuria Secunda: Angelo Poliziano*, Firenze, Leo S. Olschki.
- BRANCA, Vittore (1983): *Poliziano e l'umanesimo della parola*. Torino, Einaudi.
- CARDINI, Roberto (2004): *Mosaici. Il «nemico» dell'Alberti*. Roma, Bulzoni.
- CASTRO, Adolfo de (1871): «Alfonso de la Torre. Visión delectable», en AA.VV., *Curiosidades bibliográficas: Colección escogida de obras raras de amenidad y erudición con apuntes biográficos de los diferentes autores* (Biblioteca de Autores Españoles, vol. 36). Madrid, Rivadeneyra, pp. 339-402.
- CELENZA, Christopher S. (2004): «Creating Canons in Fifteenth-Century Ferrara: Angelo Decembrio's *De politia litteraria*, I.10», *Renaissance Quarterly* 57, pp. 43-98.

⁵³ *Sed nec in Latino castus ei plane sermo est, ut qui dicat: «Nam famae pelagus sidere curro suo» [carm. 3,6]; et alibi ad hunc modum et prosa et uorsa oratione praeceps.*

- CONDORELLI, Silvia (2004): «Sidonio e Petrarca: tracce di una memoria perduta», *Bollettino di studi latini* 34: 2, pp. 599-608.
- CONDORELLI, Silvia (2008): *Il poeta doctus nel V secolo D.C. Aspetti della poetica di Sidonio Apollinare*, Napoli, Loffredo.
- COPPINI, Donatella, REGOLIOSI, Mariangela (1998): «Poesia dell'umanesimo. Latina», en Cesare Segre y Carlo Ossola (dirs.), *Antologia della poesia italiana*, vol. II, *Quattrocento - Settecento*, Torino, Einaudi-Gallimard, pp. 1-93 y 1417-1431.
- COX, Virginia (2003): «Rhetoric and Humanism in Quattrocento Venice», *Renaissance Quarterly* 56, pp. 652-694.
- CRAWFORD, James Pyle Wickersham (1913a): «The *Visión delectable* of Alfonso de la Torre and Maimónides's *Guide of the perplexed*», *Publications of the Modern Language Association* 28, pp. 188-212.
- CRAWFORD, James Pyle Wickersham (1913b): «The seven liberal arts in the *Visión delectable* of Alfonso de la Torre», *Romanic Review* 4, pp. 58-75.
- CURTIUS, Ernst Robert ([1948] 1976): *Literatura europea y Edad Media Latina* (2 vols.), México, FCE.
- D'AMICO, John F. (1984): «The Progress of Renaissance Latin Prose: The Case of Apuleianism», *Renaissance Quarterly* 37, pp. 351-342.
- FANTAZZI, Charles (ed., trad., introd. y notas) (2004): *Angelo Poliziano: Sylvae*, Harvard University Press.
- FERA, Vincenzo, MARTELLI, Mario. (eds.) (1998): *Agnolo Poliziano poeta scrittore filologo*, Firenze, Le Lettere.
- GARÍN, Eugenio (ed.) (1952): *Prosatori latini del Quattrocento*, Milano, Riccardo Ricciardi.
- GAISSER, Julia Haig (1999): *Pierio Valeriano on the Ill Fortune of Learned Men. A Renaissance Humanist and his World*, Michigan, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge (ed.) (1991): *Alfonso de la Torre. Visión delectable* (2 vols.), Salamanca, Universidad de Salamanca.
- GENETTE, Gérard ([1962] 1989): *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus.
- GRAFTON, Anthony (1977): «On the Scholarship of Politian and its Context», *Journal of the Warburg and Courland Institutes* 40, pp. 150-188.
- GRAFTON, Anthony (1988): «Quattrocento Humanism and Classical Scholarship», en Albert Rabil (ed.), *Renaissance Humanism. Foundations, Forms and Legacy*, vol. 3: *Humanism and the Disciplines*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, pp. 23-66.
- GRUYTERE, Jan (1602): *Lampas siue fax artium liberalium...*, t. I., Francoforte.
- GUALANDRI, Isabella (1979): *Furtiva lectio. Studi su Sidonio Apollinare*, Milano, Cisalpino-Goliardica.
- HARRIES, Jill (1994): *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome. AD 407-485*, Oxford, Oxford University Press.
- HERNÁNDEZ LOBATO, Jesús (2010): «*Sterilis Camena*. El *carmen* 9 de Sidonio Apolinar o la muerte de la poesía», *Acme* 63, pp. 97-133.
- HERNÁNDEZ LOBATO, Jesús (en prensa): «Sidonio Apolinar y Alano de Lille: el *revival* tardoantiguo de la Escuela de Chartres en el contexto intelectual del siglo XII», en A. Musco (ed.), *Proceedings of the 4th European Congress of Medieval Studies: Coexistence and Cooperation in the Middle Ages (Palermo, 23-27 June 2009)*, Palermo, FIDEM.
- LOYEN, André (1943): *Sidoine Apollinaire et l'esprit précieux en Gaule aux derniers jours de l'Empire*, Paris, Les Belles Lettres.
- LOYEN, André (ed., trad., introd. y notas) (1960): *Sidoine Apollinaire*, vol. I *Poèmes*, Paris, Les Belles Lettres.
- LOYEN, André (ed., trad., introd. y notas) (1970a): *Sidoine Apollinaire*, vol. II *Lettres, livres 1-5*, Paris, Les Belles Lettres.

- LOYEN, André (ed., trad., introd. y notas) (1970b): *Sidoine Apollinaire*, vol. III *Lettres, livres 6-9*, Paris, Les Belles Lettres.
- LUNGO, Isidoro del (ed., introd. y notas) (1867): *Prose volgari inedite e poesie latine e greche edite e inedite di Angelo Ambrogini Poliziano*, Firenze, G. Barbèra editore.
- MANFREDI, Antonio (1994): *I codici latini di Niccolò V: edizione degli inventari e identificazione dei manoscritti*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana.
- MASTROROSA, Ida (ed.) (2000): «'Enochi Asculani Epistula' Baptistae de Albertis, Romae, Ex Roschildia, die VI Decembris 1451», *Albertiana* 3, pp. 189-248.
- MCLAUGHLIN, Martin (1995): *Literary Imitation in the Italian Renaissance: The Theory and Practice of Literary Imitation in Italy from Dante to Bembo*, Oxford, Clarendon Press.
- MONTERA, Pierre de (1935): *L'humaniste napolitain Girolamo Carbone et ses poésies inédites*, Napoli, Riccardo Riccardi.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, Isabel (1994): «La versión de la *Visión deleitable* hecha por Francisco de Cáceres», en Fernando Díaz Esteban (ed.), *Los judaizantes en Europa y la Literatura castellana del Siglo de Oro*, Madrid, Letrúmero, pp. 303-312.
- ORVIETO, Paolo (1996): «Angelo Poliziano», en Enrico Malato (dir.), *Storia della letteratura italiana*, vol. 3: *Il Quattrocento*, Roma, Salerno Editrice, pp. 457-516.
- ORVIETO, Paolo (2009): *Poliziano e l'ambiente mediceo*, Roma, Salerno Editrice.
- PICO DELLA MIRANDOLA, Giovanni (1557): *Opera omnia*, Basilea.
- PIEPHO, Le. (ed. y tr.) (1989): *Baptista Spagnuoli Mantuanus. Adulescentia: The Eclogues of Mantuan*, New York, Garland.
- PIEPHO, Lee (2001): *Holofernes' Mantuan: Italian Humanism in Early Modern England*, New York-Bern, Peter Lang.
- POLIZIANO, Angelo (1553): *Opera quae quidem extitere hactenus omnia*, Basilea.
- POZZI, Giovanni (ed.) (1973): *Hermolai Barbari Castigationes Plinianaes et in Pomponium Melam* (4 vols.), Padova, Editrice Antenore.
- ROSSI, Vittorio (ed.) (1933): *Le Familiari di Francesco Petrarca*, Firenze, G. C. Sansoni.
- SABBADINI, Remigio (1885): *Storia del ciceronanesimo e di altre questioni letterarie nell'età della rinascenza*, Torino, Ermanno Loescher.
- SABBADINI, Remigio (1886): «*Vita e opere di Francesco Florido Sabino*», *Giornale storico della letteratura italiana* 8, pp. 333-363.
- SABBADINI, Remigio ([1905] 1996): *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV* (vol. I), Firenze, Casa Editrice Le Lettere.
- SALINAS ESPINOSA, Concepción (1992): «Maimónides y la *Visión deleitable* de Alfonso de la Torre», *Studium (Geografía. Historia. Arte. Filosofía)* 4, pp. 189-197.
- SALINAS ESPINOSA, Concepción (1993): «La formación de un bachiller en Salamanca: Alfonso de la Torre», en Eugenio Lorenzo Sanz (coord.), *Proyección Histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo* (vol. II), Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 181-187.
- SANTA TERESA, Graziano di (1955): «Ramenta Carmelitana 7 (Mantuaniana 3). Un autografo del beato Battista Mantovano», *Ephemerides Carmeliticae* 6, pp. 220-222.
- SCOTT, Izora (1910): *Controversies over the Imitation of Cicero as a Model for Style and Some Phases of their Influence on the Schools of the Renaissance*, New York, Teachers College (Columbia University).
- STEVENS, Courtenay Edward (1933): *Sidonius Apollinaris and His Age*, Oxford, Oxford University Press.
- STINGER, Charles L. (1988): «Humanism in Florence», en Albert Rabil (ed.), *Renaissance Humanism. Foundations, Forms and Legacy*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, vol. 1, pp. 174-208.
- TRASELLI, Carmelo (ed.) (1935): *Roma* 13, p. 123.